

SANGRE

NO ESTACIONAR

Exclusivo
vehículo y descarga,
de 2 a 19 km,
15 min. por vehículo

Colman

Una obra colaborativa de Claudio Simonetti y Diego Colman

 COLABORATIVA INSAÍ

Sangre

Una obra colaborativa de
Claudio Simonetti y Diego Colman

 COLABORATIVA INSAI



© 2025, Claudio Simoneti

Arte de tapa: Diego Colman

Diseño: Fernanda Caperón

© 2025, Cooperativa Insai

Sangre

Torcida no, muy torcida.
— Dejate de joder con eso. Lo que te ponés a mirar! Lo que es estar al pedo.

La B de la palabra BANCO estaba medio torcida, sólo la B. Eran letras metálicas individuales y la B tenía como con un puntazo en la esquina superior izquierda. Si se dieron cuenta del detalle fue porque ya estaban aburridos de esperar a su compañero y, mientras fumaba, a uno de ellos se le dio por mirar para arriba.

— Vení, no te apoyes justo ahí. A ver si se te cae en la cabeza.

— ¿Sos boludo? ¿Cómo se va a caer?

— Y... no sé parece que le hubieran pegado un piedrazo o algo. Por algo se torció.

Pisó la colilla y preguntó: ¿Y si Tucho no viene?

— Si no viene, no importa, lo hacemos igual. Vos

tenés las cosas, no?

— Sí, claro, está todo acá, en la mochila, pero Martínez dijo que tres era lo mínimo...

— ¿Martínez? Martínez es otro pelotudo. Me chupa un huevo lo que diga Martínez. Me chupa bien un huevo.

— Lo podríamos esperar hasta y diez, no?

— Ok, hasta y diez. Ni un minuto más.

— Capaz que no le arrancó el auto...

— ...

— La otra vez, cuando fue lo del Banco en provincia... esa vez no le arrancó. ¿Te acordás de esa vez?

— Si, no me hagás acordar. No me hagás acordar que me dan ganas de arrancar ya mismo y no esperarlo ni esos diez minutos que vos decís. A ver si de nuevo lo vamos a esperar al pedo...

— Es el mecánico ese. Se encariñó con ese mecánico y no se da cuenta de que le arregla el auto como la mierda. Se encariñó porque dice que el tipo está en la mala, que a la mujer la rajaron del almacén donde laburaba y que tienen tres pibes... por eso le sigue

llevando el auto. Pero la vez del Banco en provincia, Tucho dijo que fue el burro de arranque y no hacía una semana que el mecánico le había hecho el burro nuevo. Dejate de joder...este Tucho ya se pasa de bueno. Ya es boludo.

— No lo quieras disculpar, haceme el favor, si el auto le anda como el orto, que se mueva en bondi y listo. Y esto, viejo, no es obligatorio, podría haber dicho que no y listo. Pero cuando te metés, no podés estar dependiendo de que el auto arranque o no arranque...

— Ojo que lo de que el auto no le arrancó es una cosa mía. Yo digo... no sé, también puede ser que la Gladys no haya llegado del hospital y él se haya tenido que quedar con los pibes.

Son muy chicos como para dejarlos solos.

— ¿Chicos? ¿En serio decís? ¡Dejame de joder! El Mati tiene como cuatro o cinco y la nena... cómo se llama la nena?

— Mechi, le dicen Mechi.

— Bueno, eso, la Mechi. La Mechi ya camina. ¿Chicos?

Dejate de joder!

— Si, es cierto. Aparte, Martínez dijo que esto no podía llevarnos más de 10 o 15 minutos. Es entrar y salir. Eso dijo Martínez.

— Dale con Martínez. Martínez tampoco dijo 10 o 15 minutos, dijo 8 o 10. Eso dijo: “Adentro, son 8 o 10 minutos”. Eso, exactamente eso es lo que dijo Martínez.

— ...

— Y te digo, es la última vez que le hacemos este tipo de favores a Martínez. ¿Cuántas veces, viejo, vamos a tener que...

— Vos te calentás pero no le estamos haciendo un favor. Más vale se lo estamos devolviendo. ¿O no? Se lo estamos devolviendo...

— Ah, bueno. ¿Todavía estamos pagando aquel favor? ¿Hasta cuándo lo vamos a estar pagando? Con esta, ya es la tercera vez que nos engancha con el mismo asunto.

— Y, si no hubiera sido por Martínez, por el Dr.

Martínez, vos aquella vez no hubieras podido zafar. Ni vos ni la flaca esa con la que después se fueron unos días a Brasil. Cómo se llamaba... ¿Maqui? La profe de historia, digo.

— Mavi. Y no era profe de historia, era profe de coso... de no sé qué de los ciudadanos. O de las ciudadanas. Miento, de las ciudadanías, eso: Confección de la ciudadanía, de eso era profesora. Mavi, linda flaca. Picante, pero buena mina.

— ¡Allá viene! Bueno, al fin!

— ¿Adónde? No lo veo...

— Ah, no. Bueno, ví un R12 blanco y pensé que era el de Tucho.

— Claro, porque hay un sólo R12 blanco en toda la ciudad! Listo, mandémonos nosotros dos y listo...

— Pará, dijimos 10 minutos...

— ¿10 minutos? ¿Me estás jodiendo? ¡Ya van como 15!

— El Dr. Martínez dijo tres...

— Me cago en Martínez...

— Sí, vos cagate todo lo que quieras pero el otro día...

al final... no te digo que fue una amenaza pero...

— ¿Al final qué? ¿Qué dijo Martínez? ¿Encima nos amenazó el hijo de puta?

— No, no digo que haya sido una amenaza pero cuando se iba, insistió en que necesitaba que, por lo menos, fuéramos tres, que si no, algo malo podía pasar, alguien podría morir... No lo dijo en tono de amenaza pero fue como para meternos presión. ¿No escuchaste cuando lo dijo?

— No, qué lo voy a escuchar! No lo escuché. Y eso claro que fue una amenaza, mi viejo! Mirá que me iba a quedar callado si lo hubiera escuchado.

— Yo creí que lo habías escuchado...

— No, si lo hubiera escuchado, lo mando bien al carajo, que se meta sus certificados en el orto! ¿Te creés que es el único médico que hace certificados truchos para auxiliares o docentes? Te digo más, la mayoría te cobra 5 lucas por cada día de licencia y listo, en cambio este hijo de puta... mirá lo que nos hace hacer. Por tres días de mierda, tres Bancos distintos! ¡Esta-

mos locos! Vamos, hagámoslo nosotros y listo. Tucho que se cague.

— Yo no le quise creer a la Gladys cuando me lo dijo la otra vez.

— ¿Qué cosa? ¿Qué te dijo la Gladys?

— La otra vez, cuando fue lo del Banco en provincia...

— Sí, qué te dijo?

— Que no fue que el auto no le arrancó. Yo creí que me decía en joda pero ahora... no sé.

— ¿Me podés decir de una vez qué es lo que te dijo la Gladys?

— La Gladys me dijo que nunca llegó a donar porque la verdad es que a Tucho... a Tucho la sangre le da impresión.